

« Los Jesuítas son invocados de
 « todas partes; los protestantes mismos aprecian su
 « mérito; los Jesuítas gozan hoy de una amplia li-
 « bertad en Inglaterra, y la aristocracia protestante
 « envía sus hijos á los colegios de los Padres. En
 « el Canadá el gobierno inglés protege decidida-
 « mente las misiones de los hijos de Ignacio; nume-
 « rosos son los establecimientos que ellos poseen
 « en los Estados Unidos; en una palabra, gobiernos
 « absolutos, gobiernos constitucionales, gobiernos
 « republicanos, gobiernos católicos, gobiernos pro-
 « testantes y cismáticos, todos acogen, todos prote-
 « gen, todos toleran y todos aprovechan el mérito de
 « los Jesuítas.

« Al sonoro eco de esta voz del mundo culto é
 « ilustrado, la Nueva Granada ha respondido: pla-
 « gados de males, y sin esperanza de remedio, le-
 « vantamos nuestros ojos al Cielo.... El Omnipoten-
 « te oyó nuestros votos, y *nuestros deseos se ven*
 « *cumplidos*. Los hijos de Ignacio siempre intrépidos,
 « siempre generosos; apóstoles en el siglo XIX,
 « como en el siglo XVI; abandonando patria, ami-
 « gos, relaciones; cerrando los ojos sobre todos los
 « peligros que presenta este teatro de las oscilacio-
 « nes, *este país de las incertidumbres*, atraviesan los
 « mares, saltan ligeros en nuestras riberas, y mar-
 « cando su curso desde Santamarta hasta la capital
 « con los prodigios de un cielo que asombra y subyu-
 « ga aun á los más preocupados, se ofrecen final-
 « mente á nuestra vista: vedlos aquí..... y con

« *ellos los albores de un bello día, el principio de una*
 « *nueva era, el iris que anuncia la bonanza.....*
 « ¡Gran Dios! si éste no es más que un agradable
 « sopor, haced que el sueño sea eterno!.....
 « Pero no; ésta es la realidad de vuestras miseri-
 « cordias, y el signo que nos dais de que, á pesar
 « de nuestros delitos, somos aún el objeto de vues-
 « tra clemencia!

« Si, católicos: *se acabaron nuestros males* si sabe-
 « mos apreciar el don que nos hace el padre de las
 « misericordias, el Dios de todo consuelo.....
 «Y estos mismos religiosos tan aprecia-
 « bles bajo todos aspectos, que sólo por nuestro
 « bien han abandonado sus hogares, atravesando
 « climas mortíferos, sufrido de consiguiente mil
 « penas y hecho toda clase de sacrificios, ¿habían
 « de venir á permanecer en un *edificio, estrecho, rui-*
 « *noso y aun malsano*, sin que se tratara de propor-
 « cionarles otro local decente, y sobre todo espacio-
 « so, donde puedan desarrollar con la predicación,
 « con la enseñanza, con la educación, el precioso
 « germen de felicidad pública y privada que consigo
 « llevan á todas partes? Este país donde todo se
 « proporciona á los extranjeros, donde las atencio-
 « nes, la más generosa hospitalidad es una de las
 « virtudes que caracteriza y honra á sus habitantes,
 « ¿se habría de limitar á votos estériles, y cuando
 « más á un noble entusiasmo por los Padres Jesuítas?
 « ¡VIVE DIOS! que no puede sufrirse tal mengua
 « si todavía late honor en nuestros pechos. ¡Padres

« de familia! vosotros estáis especialmente intere-
 « sados en este punto: las caras prendas de vuestro
 « amor, vuestros hijos, os hablan en este momento
 « con aquel elocuente idioma que mis labios no
 « pueden transmitir porque es el de la naturaleza
 « misma. La felicidad presente y futura de esas
 « prendas queridas se halla hoy en vuestras manos,
 « y con ella la felicidad de la religión y de la patria.
 « Esa tierna juventud, con ingenio, con talentos, con
 « tan bellas disposiciones..... ¡qué terreno tan
 « fecundo si es cultivado por manos expertas! pero
 « si cae en manos de los agiotistas de la impiedad,
 « ¡qué funesto porvenir para vosotros y para ella
 « misma! ¡Padres de familia!..... desplegad aquí
 « toda vuestra energía, poned en acción todos los
 « recursos, haced valer todos los medios; y siendo
 « como es, uno mismo el objeto, á saber, la buena
 « educación y con ella la felicidad de vuestros hijos,
 « uníos fuertemente y formad una masa compacta
 « que allane todos los obstáculos. »

Ahí tiene el folletista la más brillante respuesta que puede darse á esa jerga de textos, citas, doctrinas y opiniones de que se compone una gran parte de su obra: ahí tiene el completo reverso de la medalla; yo nada pongo de mi pegujal. ¿También dirá que ese sermón ha sido compuesto ó inspirado por el Arzobispo? ó ¿creerá que cuando lo predicó el Señor Tesorero Dignidad de esta Catedral, *ignoraba éste* lo que sobre los Jesuitas habían escrito Melchor Cano, Arias Montano, Fernando de Mendoza, el

Obispo Lanuza, Rodríguez de Arellano, Palafox y Pascal? ó ¿no habían llegado á su noticia las decisiones del Parlamento de Francia y las opiniones de la Universidad de París? ¿ó que ya se ha olvidado en este país todo lo que se dijo, se escribió y se mandó, respecto de los Jesuitas desde el año de 1767, en que se les expulsó del antiguo Nuevo Reino de Granada por el Rey Carlos III? ¡VIVE DIOS! como decía el panegirista de San Ignacio..... Mas á todo esto contesta el folletista haciendo á los Jesuitas un cargo que nunca, ni en ningún país se han atrevido á hacerles *sus más implacables enemigos*. ¿Me atreveré á mencionarlo? No, mil veces no, porque soy padre de familia, y respeto la moral y la decencia pública, y nunca mis labios ó mi pluma repetirán el sangriento ultraje hecho á las *Señoras de Bogotá*, si..... de esta ciudad á quien el folletista apoda TRINCHERA DEL FANATISMO. Yo recomiendo á todo hombre honrado, cualquiera que sea el partido político á que pertenezca y cualquiera la religión que tenga, que si llegare á sus manos el folleto que refuto, borre las líneas 33, 34, 35, 36, 37 y 38 de la página 31 y las 43 y 44 de la 44.